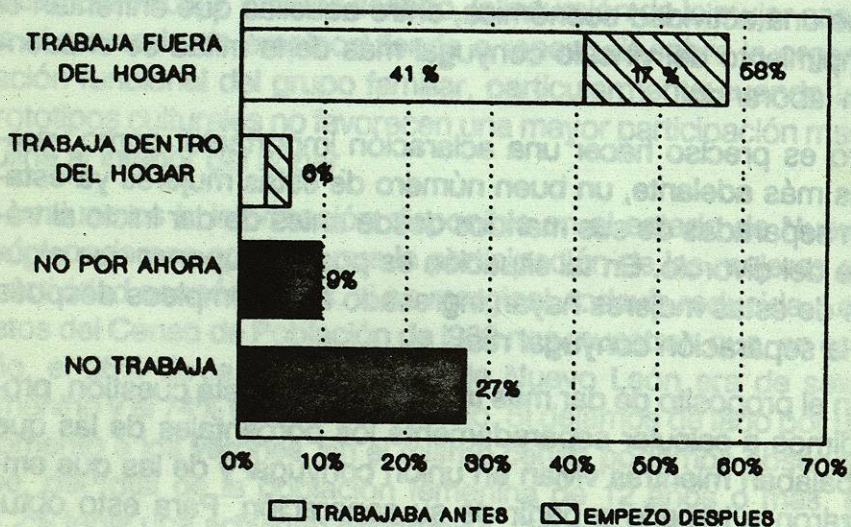
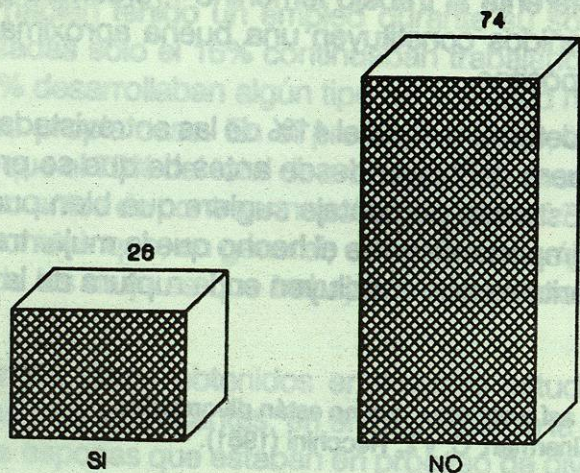


TRABAJO DE LA MUJER ANTES Y DESPUES DE SEPARARSE (%)



DIFICULTADES MARITALES (POR EL TRABAJO FEMENINO) (%) (*)



(*) INFORMACION DE LA MUJER

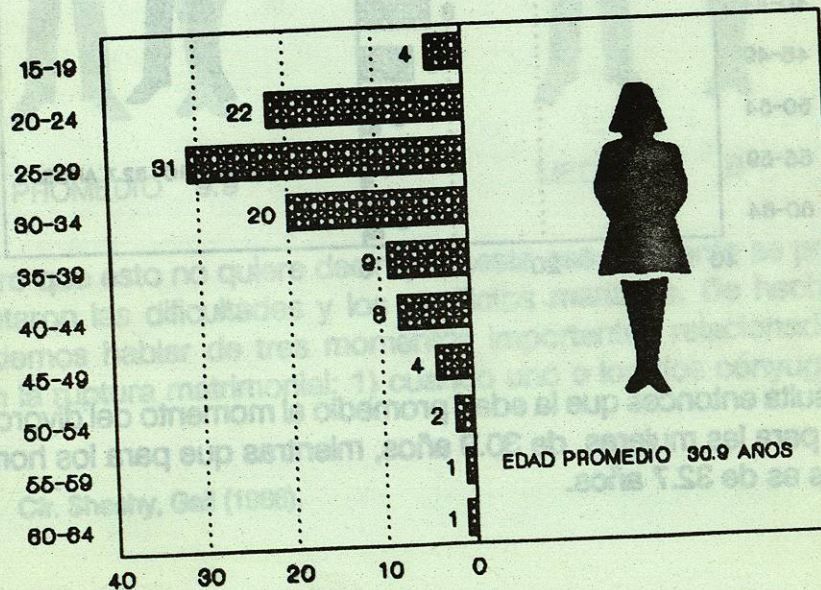
conyugal. Debemos reconocer, sin embargo, que en este momento no tenemos suficientes elementos para avanzar una explicación más sofisticada. Bástenos agregar que el 26% de las encuestadas que mantenían un empleo afirmaron que su trabajo extradoméstico era motivo de dificultades maritales.

Como quiera que sea, el trabajo remunerado está constituyendo una nueva alternativa para la mayoría de las mujeres, ya que cuando les preguntamos si seguirían trabajando aún en el caso de que todas sus necesidades económicas estuvieran resueltas, el 61% respondió afirmativamente.

3.6. LA RUPTURA CONYUGAL

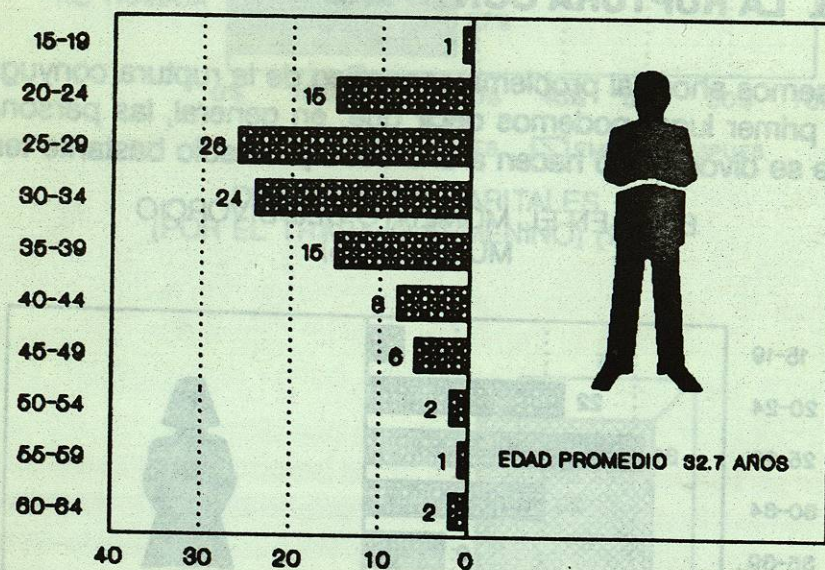
Pasemos ahora al problema específico de la ruptura conyugal. En primer lugar podemos decir que, en general, las personas que se divorcian lo hacen a una edad promedio bastante tem-

EDAD EN EL MOMENTO DEL DIVORCIO MUJERES (%)



prana. En las distribuciones de frecuencias que aquí presentamos, se puede notar que tanto para hombres como para mujeres, la moda cae entre los 25 y los 30 años de edad. En otras palabras, queremos decir que los mayores porcentajes de divorciados de ambos sexos tienen, en el momento de disolver sus vínculos conyugales edades que oscilan entre los 25 y los 30 años. Además, es notorio que son relativamente pocos los que se divorcian después de haber cumplido 40 años.

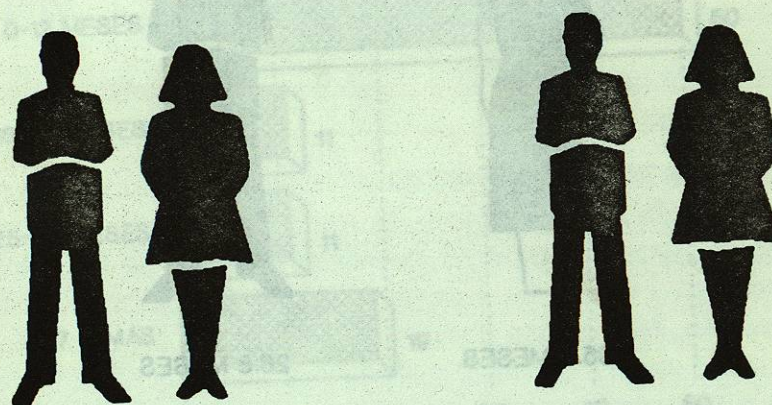
EDAD EN EL MOMENTO DEL DIVORCIO
HOMBRES (%)



Resulta entonces que la edad promedio al momento del divorcio es, para las mujeres, de 30.9 años, mientras que para los hombres es de 32.7 años.

La duración promedio del matrimonio es de casi 10 años, cifra bastante más elevada que la que se cita para los matrimonios norteamericanos, en donde frecuentemente se habla de 7 años de duración²². En cuanto a la mediana, es de 8, lo que significa que el 50% de los divorcios se producen antes de que la pareja haya completado los primeros ocho años de matrimonio.

DURACION DEL MATRIMONIO
(AÑOS)



PROMEDIO 9.9

MEDIANA 8

Claro que esto no quiere decir que hasta ese momento se presentaron las dificultades y los conflictos maritales. De hecho, podemos hablar de tres momentos importantes relacionados con la ruptura matrimonial: 1) cuando uno o los dos cónyuges

22 Cfr. Sheehy, Gall (1986).

empiezan a sentir la necesidad de separarse; 2) cuando se produce una separación de hecho, aunque ésta no sea sancionada por la ley, y 3) cuando se produce el divorcio vincular.

HACE CUANTO TIEMPO SINTIO LA NECESIDAD DE SEPARARSE (PROMEDIO MESES)



35.8 MESES



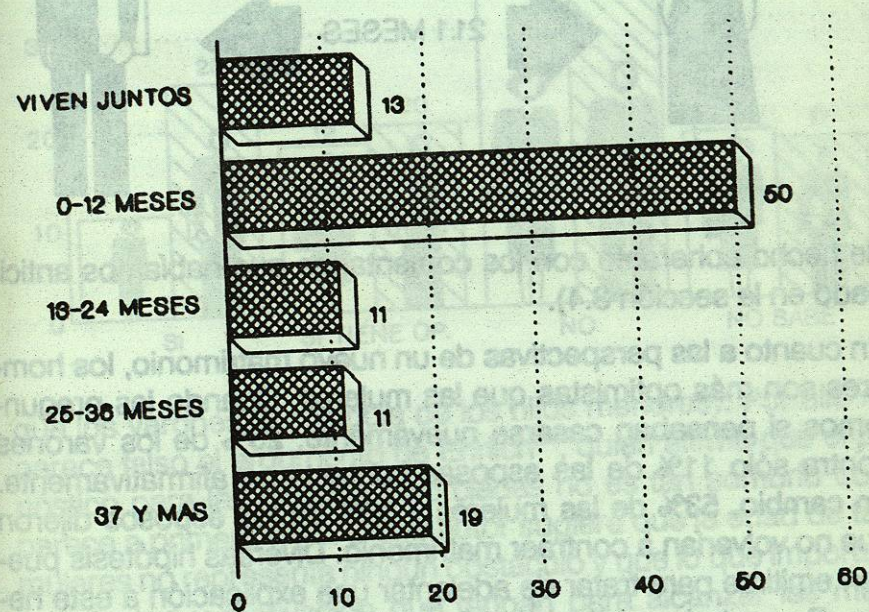
26.8 MESES

Consideramos esencial distinguir aquí dos conceptos que con frecuencia han sido confundidos: el que se refiere al divorcio propiamente dicho y el que se refiere a la quiebra matrimonial. En el análisis sociológico de la ruptura conyugal, se considera que la quiebra real del matrimonio es un fenómeno que antecede la disolución legal del mismo²³. En este orden de ideas, la información que nos proporcionó la encuesta nos muestra que

23 Véase: König, R. (1981).

del total de las parejas entrevistadas, sólo 13% vivían juntas en el momento de tramitar la disolución matrimonial. La mitad se habían separado en el transcurso del último año, y 37% vivían separados desde por lo menos un año antes. El tiempo promedio que duró la separación antes de recurrir al divorcio fue, para el conjunto total de parejas, de 21.1 meses.

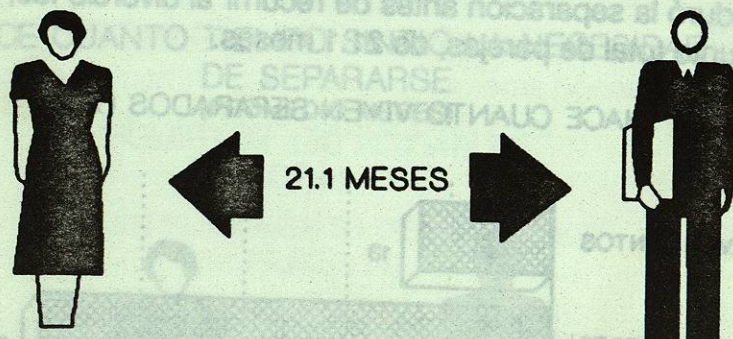
HACE CUANTO VIVEN SEPARADOS (%) (*)



(*) INFORMACION DE LAS MUJERES

Sin embargo, el momento en el que se inicia la quiebra matrimonial aparece todavía con anterioridad. Las respuestas obtenidas nos indican que tanto hombres como mujeres empezaron a sentir la necesidad de separarse con mucha anticipación: las mujeres 35.6 meses antes del divorcio y los hombres 26.6 meses antes. (No es sorprendente que sean las esposas quienes comiencen a sentir la necesidad de la ruptura. Esta situación es

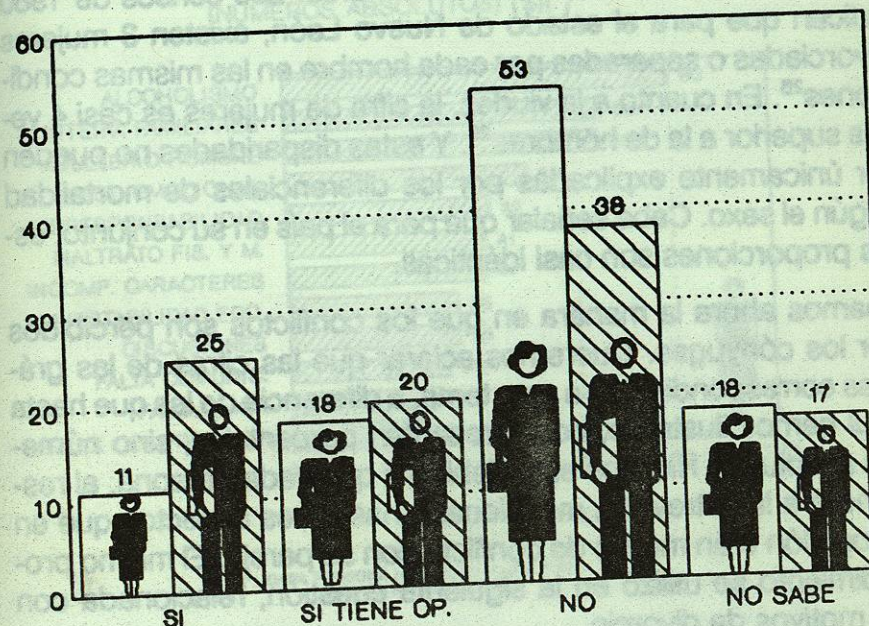
TIEMPO PROMEDIO DE VIVIR SEPARADOS



de hecho coherente con los comentarios que habíamos anticipado en la sección 3.4).

En cuanto a las perspectivas de un nuevo matrimonio, los hombres son más optimistas que las mujeres. Cuando les preguntamos si pensaban casarse nuevamente, 25% de los varones contra sólo 11% de las esposas contestaron afirmativamente. En cambio, 53% de las mujeres y 38% de los esposos dijeron que no volverían a contraer matrimonio. Diversas hipótesis pueden emitirse para tratar de adelantar una explicación a este hecho. Por un lado puede suponerse que las esposas, quienes como hemos visto demuestran haber obtenido menos satisfacciones de sus relaciones conyugales, se inclinarán más que los hombres a creer que una nueva relación no les proporcionará mayores beneficios que la primera. Pero también es factible que las mujeres estén conscientes de las limitaciones reales que les impone la situación de divorciadas, ya que el mercado matrimonial reduce las perspectivas para mujeres que ya no son tan jóvenes y que en la mayoría de los casos tienen hijos menores de edad. (En la práctica las mujeres obtienen con mayor facilidad

PIENSA CASARSE OTRA VEZ (%)



que los varones la custodia de los hijos menores). Por ello nos parece falso el argumento de Ehrlich²⁴, quien afirma que el pronóstico para las mujeres divorciadas no es tan sombrío como parece a primera vista. Dicho autor sugiere que la edad de tales mujeres no representa ningún obstáculo y que lo que importa es la voluntad y motivación que tengan para alcanzar las metas propuestas. La posición de Ehrlich es reflejo de la corriente liberal norteamericana que se fundamenta en el punto de vista de la meritocracia, la que -sobra decirlo- ha sido fuertemente criticada.

Como quiera que sea, los datos nacionales y regionales confirman que es mucho más difícil para las mujeres que ya han esta-

24 Ehrlich, M.I. (1989), p. 27.